



▶ 8 Junio, 2016

Manuel Bobórzuez
SEVILLA

▶El flamenco vuelve a ser zamarreado por la emoción y la tristeza, con la muerte de una gran cantaora de Triana, Juana Silva Esteban, la célebre Juana la del Revuelo, llamada así por haber sido la mujer de otro gran artista gitano, el cantaor madrileño Martín Revuelo, desaparecido en 2012.

Solo cuando su marido empezó a tener problemas de voz, en los ochenta, se planteó en serio dedicarse de lleno a los escenarios para sacar adelante a su numerosa familia, aunque había actuado antes en algunos tablaos de Sevilla y Madrid. Tras ganar un premio en Mairena del Alcor, en 1983, su aparición en los escenarios fue una verdadera revolución, porque se estaban perdiendo las cantaoras y bailaoras de su escuela, la de la Cava de los Gitanos de Triana, que ella había mamado desde niña en las fiestas familiares del arrabal viendo y escuchando a Pastora la del Pati, Pepa la Calzona, El Titi, El Juani, El Breva o La Frasca. Cuando empezaron a salir sus discos, editados en el sello sevillano Pasarela, solo se hablaba de ella y de su frescura gitana, con letras de su propio marido, que le hizo obras como *Sevilla es de Chocolate*, *Sonakay*, *De dulce*, *A compás* y *Cachito de pan*. Casi todos los cantaores y todas las cantaoras jóvenes, sobre todo gitanos, cantaban sus letras por tangos y bulerías, que sonaban a diario en los programas de radio. Pero si escucharla en discos era ya un espectáculo, por su pureza interpretativa, verla en un escenario era una locura, con aque-

Una canasta llena de arte y gitanería

Muere en Sevilla a los 64 años la histórica cantaora Juana la del Revuelo



Juana la del Revuelo, en el festival flamenco Potaje Gitano de Utrera de 2003. / *El Correo*

los trajes de lunares y sus célebres pololos blancos, además de su delantal, su canasta de mimbre y su matita de romero fresco siempre en el moño.

Llevaba años alejada de los escenarios, en parte por su delicado estado de salud y también porque la muerte de su marido la sumió en la tristeza. Como suele ocurrir, pocos se acordaban ya de ella, de una de las festeras más grandes del cante contemporáneo, que se encargó hace décadas de resucitar una manera de cantar y de bailar lo flamenco, quizás cuando empezaba a ceder ante el nuevo flamenco o flamenquito. A pesar de haber sido primera figura del género andaluz y de haber vendido muchos discos, Juana la del Revuelo no salió nunca de la pobreza porque no fue de las más cotizadas, ni siquiera cuando estuvo en su máximo apogeo, en los ochenta y los noventa. Era una gitana de la parte pobre de Triana, La Cava, que crio a sus hijos en Las Tres Mil. Costará que caiga en el olvido, porque tenía un sello y solo los artistas con sello propio sobreviven al olvido. Algunas de sus letras forman ya parte del coplero flamenco, como ocurrió con La Niña de los Peines, La Paquera de Jerez, Fernanda de Utrera o Juan Valderrama.

Se ha ido joven, demasiado joven, con 64 años, pero llevaba tiempo enferma y, por tanto, alejada del arte. Otra voz que pasará a la historia, en esta ocasión la de una mujer ejemplar como madre, esposa y artista. Echaremos de menos su canasta, aquella con la que salía siempre al escenario, llena de arte y gitanería. ■